

SITUACION ACTUAL DE LAS COMUNIDADES ARAUCANAS

PREAMBULO

El conocimiento de nuestra realidad social y sus fenómenos básicos es el producto de la labor de diversas especialidades, la Geografía, la Sociología, la Antropología, la Economía y otras, cuyas investigaciones pueden conducir a una comprensión objetiva de los hechos sociales.

El desarrollo de estas ciencias ha preocupado seriamente a la Universidad en el último tiempo. Se han creado Institutos y Centros de Investigación, se han preparado técnicos y profesionales chilenos, contándose además con el aporte de científicos extranjeros.

Estas disciplinas están cumpliendo en sus comienzos una etapa que podríamos considerar como de exploración, tanto como en ciertos casos definidos se hacen estudios particulares sobre diversas materias. En esta etapa aún no se cumple con la integración interdisciplinaria que podría arrojar más luz sobre los alcances de nuestro complejo proceso social.

Chile, al igual que el resto de los países latino-americanos, presenta un enmarañado cuadro de situaciones sociales en el que intervienen no sólo las minorías, sean éstas indígenas o de inmigrantes no americanos, sino también el grave problema que constituye el incremento excesivo de la población junto al intrincado desarrollo de la urbanización contemporánea (migración campo-ciudad).

La posibilidad de un desarrollo social racional para nuestras comunidades americanas depende en alto grado del análisis de estos hechos y la integración sucesiva de sus resultados. Debe procederse, además, a una renovación de estas investigaciones para que se pueda interpretar los cambios que se suceden a la orden del día y fundamentar en términos de desarrollo el proceso social.

La población de los países americanos está compuesta de grupos de origen étnico y cultural diferentes, cuyo problema principal es la integración o adaptación a las normas de vida de sus respectivas comunidades nacionales. Este estudio tiene para las distintas disci-

por ALBERTO MEDINA y FRANCISCO REYES

Del Centro de Estudios Antropológicos

(FOTOGRAFÍAS DE REBECA YÁÑEZ)



El Cacique Santos Antimilla, de la Reducción de Dalcahue (provincia de Cautín)



Ataviadas con las prendas tradicionales, estas jóvenes araucanas presentan algunos de los rasgos que particularizan a la raza fundadora

plinas sociales connotaciones específicas: para el antropólogo se denominará "proceso de aculturación", el sociólogo estará preocupado de la "dinámica social", el economista, del "desarrollo económico" o del "subdesarrollo", investigaciones todas que se dirigen a un estudio de la causación de los hechos sociales.

Metodológicamente debe determinarse el campo de una investigación social aislando, por ejemplo, dentro de un grupo humano, algunos hechos significativos que lo caractericen, o bien, ampliando la investigación, la observación tenderá a caracterizar, diferenciar y aislar grupos humanos más extensos dentro de una comunidad nacional.

Los orígenes étnicos, culturales, la filiación religiosa, el lenguaje, ocupación, ingresos, la estratificación social, la división del trabajo, que

dan nacimiento a grupos o minorías dentro del conglomerado social y que tienen para las diversas disciplinas sociales gran importancia, lo tienen en alto grado para el antropólogo social o cultural y exigen de él un tipo de estudio social que pondrá su acento en la investigación de la conducta con que los individuos participan dentro de este cuadro. El antropólogo deberá poner su acento en el análisis del modo de pensar con que los individuos participan dentro de estos grupos y estará preocupado de averiguar cuál es el material con que la tradición dotó a estos grupos o minorías y frente a qué nuevas percepciones se están enfrentando, qué era esa cultura, qué le sucedió, cómo es hoy, qué cambios ha sufrido. La moral, la religión, la educación, relaciones entre padres e hijos, deberán ser analizados.

Los diversos períodos de la historia americana han dejado huellas tan manifiestas entre nosotros, que ellas no son difíciles de observar en la actualidad. Las culturas aborígenes precolombinas, la Colonia y las inmigraciones posteriores, han contribuido a dar forma a la situación social y cultural presente de los países latinoamericanos. Las culturas aborígenes se fundieron en algunas áreas con la de los colonizadores. Después de su independencia política, se abrió para los países latinoamericanos el camino a sucesivos aportes étnicos y culturales que influyeron profundamente en su desarrollo posterior. Sin embargo, en todos estos pueblos, en unos más que en otros, se manifiestan las diversas influencias, quedando a veces, las más antiguas como residuos. Todo esto a pesar de la gravitación que el Estado moderno ha tenido sobre la sociedad contemporánea. Es así como la población americana muestra una verdadera gradiente cultural que se extiende desde el aborigen con su cultura autóctona incólume, afinado en áreas remotas, pasando por los indígenas en contacto con la población europea o mestiza, hasta los grupos que integran culturas cosmopolitas en las grandes ciudades.

Los araucanos

En nuestro país, diversos grupos sociales se destacan como una entidad; intereses comunes, conciencia de semejanza, identificación dentro del grupo, etc., hacen que éste sea un hecho manifiesto en cuya consideración caben ciertas inmigraciones tanto como los araucanos que fueron y son el más importante grupo étnico aborigen del país.

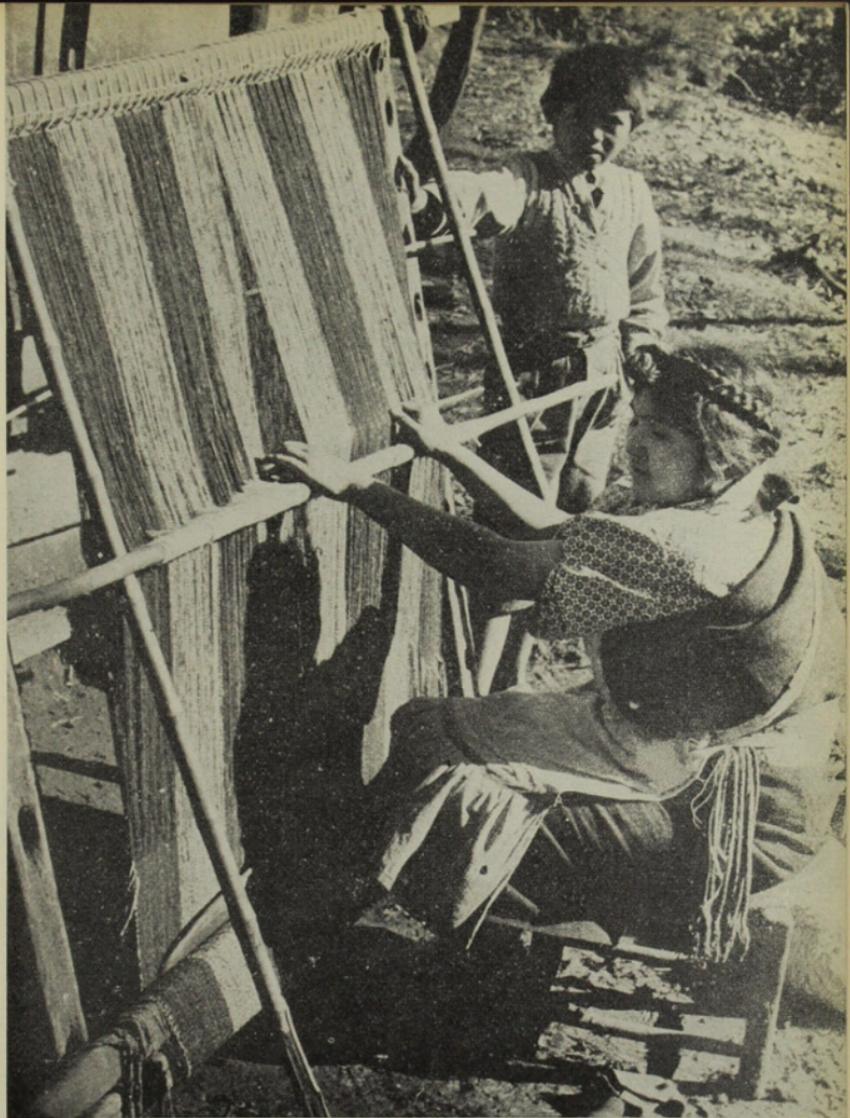
Los araucanos representan una minoría significativa dentro del cuadro social de Chile (casi el 5% de la población). Su importancia se destaca tanto desde el punto de vista demográfico como del histórico, el cultural y el económico.

El censo del año 1952 da para la provincia de

Cautín casi 97.000 araucanos, y para las provincias de Malleco y Valdivia juntas, 55.000 individuos más. Dicho censo no constató la población araucana residente en Santiago u otras ciudades hacia las cuales ha habido un corriente de migración progresiva. Tampoco sabemos el número de araucanos que se encuentra trabajando por corto tiempo en Argentina y que se hallan ligados a sus comunidades en Chile. En la actualidad, una muestra superficial hace estimar la población araucana de Cautín en más o menos 160.000 individuos, y para Malleco y Valdivia, 100.000. El plano que aquí se inserta nos da una expresión gráfica de la importancia agrícola y cuantía de las tierras ocupadas en la provincia de Cautín por miembros de las comunidades araucanas. Estas tierras sobrepasan las 300.000 hectáreas.

La expresión económica y social más representativa de nuestra minoría araucana, es la comunidad. En términos de organización social la comunidad araucana debe considerarse como una supervivencia de la familia extensa, esto es de aquellos grupos primitivos que constituían varias familias emparentadas entre sí, dirigidos generalmente por un cacique, comunidad a la cual se le dio fisonomía legal cuando el gobierno de Chile la estableció como propietaria de una extensión de terreno después de la pacificación y ocupación de lo que antes se llamó "la Frontera".

La comunidad araucana como propietaria de tierras agrícolas, ha permitido la mantención y desarrollo de una parte muy importante de la minoría araucana. La presión demográfica sobre la tierra explica la migración de los araucanos hacia las principales ciudades chilenas, especialmente Santiago. La migración a Argentina también ha sido muy importante, tanto que antes de la presidencia de Perón, dicha emigración era más importante que al resto de las ciudades chilenas. La agricultura y la ganadería de la Patagonia argentina han hecho uso en gran medida de mano de obra mapuche. Por otra parte, los araucanos



Los tejidos de lana a telar constituyen la industria casera más preciada de las araucanas

La tierra de las comunidades ha decrecido progresivamente





Típica conformación geológica en la región de Cautín. En el primero de los tres planos se advierte un caserio mapuche

desde la época en que se introdujo el caballo en la pampa argentina, han tenido interés tradicional por estos desplazamientos territoriales. Todavía se puede constatar en el comercio de monedas en Temuco, la importancia que en él tiene el cambio de moneda argentina, cuya fuente principal es el envío de "nacionales" que periódicamente hacen los araucanos emigrados a sus familiares en Chile.

Después de la pacificación, el número de comunidades que obtuvieron tierra agrícola para su sustento llegó a casi 3.000; el número de sus miembros y la superficie de tierra para cada comunidad variaba según las necesidades familiares. El número de estas comunidades definidas por la posesión de una extensión de terreno agrícola ha decrecido notablemente con el curso de los años, y la propiedad arau-

cana se ha ido enajenando para pasar a otras manos a pesar del espíritu de la legislación chilena que pretendía impedir el traspaso y la división de esta propiedad. Por diversos motivos, muchas de estas comunidades se han subdividido; otras, desapareciendo las familias originales, se encuentran hoy en poder de descendientes o herederos no indígenas, mediante un mecanismo legal que permitía al cónyuge blanco sin hijos en la difunta heredera indígena, legar a sus parientes no araucanos su cuota hereditaria.

En la actualidad, el número de comunidades llega a unas dos mil, repartidas principalmente en la provincia de Cautín y en algunas regiones de Valdivia y Malleco.

Las comunidades en cuestión se hallan situadas geográficamente ocupando territorios

de la cordillera de los Andes, región central y costa de las tres provincias, pero el núcleo más importante se extiende alrededor de Temuco y se dirige hacia el oeste, formando una faja de unos 30 kms. de ancho. Hay otros núcleos muy importantes en los alrededores de Cholchol y Freire. El grado de desarrollo agrícola de estas comunidades en las diversas regiones coincide con la situación geográfica en que están situadas. Así, las más próximas a Temuco poseen mejor tierra, tienen mejores comunicaciones, están más cerca del ferrocarril y de carreteras modernas; naturalmente, están mejor explotadas. Hacia la cordillera, las comunidades cuentan con tierras de inferior calidad, pero están en mejores condiciones que las de la costa, donde el atraso cultural, las malas comunicaciones, las han dejado estancadas en su desarrollo.

En general, todas las comunidades y sus miembros están dedicados a la agricultura como pequeños propietarios. Siembran trigo, lentejas, arvejas, raps, maíz; poseen aves de corral, ganado menor y mayor en muy pequeña cantidad. La chacarería de consumo doméstico produce un excedente que va al mercado. Esta chacarería, en las proximidades de los centros poblados, contrariando algunas opiniones corrientes, aumenta de tal modo que su objetivo es principalmente el mercado, ofreciendo una producción local bastante importante, lo que no se puede decir de otras ciudades como Linares y Concepción, por ejemplo, que tienen que ser proveídas desde centros distantes, como Santiago, Valparaíso y Aconcagua. En muchos sentidos, la explotación agrícola que los araucanos realizan en los predios cercanos a Temuco, es superior en calidad a la que realiza el pequeño propietario en muchas extensiones agrícolas del centro de Chile, aun cuando los araucanos carecen más de recursos técnicos y económicos para superarse.

Si en general la explotación agrícola araucana carece de ayuda técnica, el ejemplo ofrecido por algunas comunidades que la han recib-

do, demuestra un interés positivo por obtenerla. Hemos podido observar mayor receptividad por la innovación técnica en los miembros de estas comunidades que en muchos de los pequeños agricultores no araucanos de la zona central.

A nuestro juicio, el mayor obstáculo al desarrollo de estas comunidades agrícolas reside en el crédito. Este tiene dificultades para ser otorgado delante de la irresponsabilidad legal que ofrece la forma en que está constituida la comunidad. Por otra parte, se alza ante estos productores el mercado como un fantasma cuyo poder comprador es particularmente anárquico. A la fijación del precio del trigo o del raps, viene la falta de poder comprador en Temuco, Cholchol, Freire, Carahue u otros centros, que se atrasa y obliga a los araucanos a vender su cosecha, por un precio muy inferior, a bodegueros o comerciantes que tradicionalmente han realizado esta clase de negocios.

En el terreno educacional, tanto el Estado como las misiones católicas y protestantes realizan una activa labor, la que en todo caso es insuficiente y no alcanza a las regiones distantes, llegando a ser nula en algunos lugares. También esta labor educativa se encuentra entorpecida, como es de conocimiento público en la región, por la ineficacia de algunas escuelas particulares que reciben subvención del Estado y no cumplen su papel.

En política, los araucanos se desarrollan con el mismo ritmo y con las mismas características con que se desenvuelve la comunidad. El Estado donde desearían estar representados, el poder comunal, el poder judicial, se yergue ante ellos como una fuerza misteriosa y completamente ajena, a la que se aborda mediante actitudes políticas anárquicas e inconsistentes. La acción política ha producido en los araucanos un gran resentimiento y les ha conducido a una división de sus fuerzas electorales que desemboca por diversos canales políticos manejados por algunos caudillos que no



Arriba: la carreta y el caballo son los únicos medios de locomoción y de transporte de las comunidades
En las ciudades vecinas (se ve el barrio estación de Temuco), los araucanos venden sus telas y platerías





La miseria se encierra en muchos hogares. No tienen otro origen estas expresiones

siempre defienden o amparan el desarrollo de los cuantiosos intereses de esta minoría.

En resumen, los araucanos no poseen una conciencia política orientada a cautelar sus intereses a través de una formulación de fines y medios que dieran por resultado una acción política proporcional a su capacidad electoral. Sin opinar en forma definitiva contra el actual sistema de comunidad araucana, es necesario, sin embargo, expresar que en las presentes circunstancias tal sistema no se encuentra a tono con el desarrollo del resto del país ni con las aspiraciones de la propia minoría. Si bien la comunidad ha defendido la tierra

de los araucanos y les ha dado su razón de ser impidiéndoles caer en la pauperización absoluta, ella deberá obtener un estatuto adjunto que haga posible la responsabilidad colectiva en sistemas de cooperativa, como sucede en muchas partes del mundo. Aquí, tal sistema sería seguramente bien acogido, pero tendrá que estar unido a una intensa ayuda técnica la que, por otra parte, seguramente se financiaría, pues la homogeneidad y continuidad de esa enorme cantidad de buena tierra agrícola hace fácil la instalación de centrales de máquinas, almacenes, poder comprador, etc.



Tres generaciones de araucanos, en una familia que trabaja la tierra



Junto a la ruca, el niño bien atado a su "cupellhue", es observado por la madre. ¿Será su generación la que alcance a conocer un estado de cosas más justo y racional que el presente?



¿O tal vez la generación de este niño, cuya infancia es más de trabajo que de estudio?

En este panorama de gradientes sociales y culturales, de mayor o menor adaptación, se presenta el proceso de aculturación de esta minoría altamente significativa en el país. En estas condiciones, algunos miembros han logrado adquirir una educación superior universitaria; en todo caso no es la expresión normal de este medio social en el cual su expresión típica es la de pequeños agricultores con un nivel de educación primaria, dificultades económicas y técnicas, del cual no han podido salir.

Muchas manifestaciones de este pueblo unen el presente y el pasado y nos dan una muestra de múltiples aspectos culturales que sólo se pueden explicar después de un análisis científico.

BIBLIOGRAFIA

- Lynd Robert S. y Helen Merrell Lynd: Middletown. New York 1956.
- Mayer Kurt B.: Class and Society. New York 1955.
- Mead Margaret: Cultural Patterns and Technical Change. New York 1955.
- Riesman David: Constraint and Variety in American Education. 1958.
- Steward Julian H.: Theory of Culture Change. Illinois 1958.
- Wagley Charles y Marvin Harris: Minorities in the New World. 1958.
- Warner W. Lloyd y Paul S. Lunt: The Social Life of a Modern Community. New Haven, 1959.
- White Leslie A.: The Science of Culture. New York 1949.